

# AQUELLAS NIÑAS HERMOSAS

[Poema - Texto completo.]

Ramón de Campoamor

Aquellas niñas hermosas  
que en suma beldad conformes,  
teniendo la tez cual nieve,  
tengan los ojos cual soles,  
y el alma sintiendo, tiernas,  
herida de mal de amores,  
tanto les falte de esquivas,  
cuanto de bellas les sobre,  
salgan al campo conmigo  
ricas de gracias, adonde  
favor al mayo risueño  
las brinden, con gracias dobles,  
corrientes aguas los valles,  
frescos doseles los bosques,  
con su verdura los campos  
y con su esencia las flores.  
Oiréis sonar encontrados,  
y aunque encontrados, acordes,  
los enamorados trinos  
de músicos ruseñores,  
cuando en sentidos acentos  
mustias las tórtolas lloren,  
dando en su vuelo a los aires  
matices, plumas y sonos.  
Venid, y hagamos la rueda  
llamada de los amores  
(que al aprenderla de niño,  
nola olvidé desde entonces).  
las ricas flores hollando,  
y el aire hendiendo veloces,  
el aire con los cabellos,  
y con las plantas las flores.  
Las blancas manos asiendo,  
y tan blancas, que las cortes  
nunca tan nítidas manos  
dan a sus reyes en dote,  
en torno agitada festiva

los aires murmuradores;  
que yo vendaré mis ojos,  
haciendo del día noche.  
Volad, palomas; que osado  
yo espantaré los halcones,  
si alguna vez para heriros  
muestran sus garras feroces.  
Volad, que a la que esta rama,  
pasando furtiva, toque,  
con la venda de mis ojos  
habrá de nublar sus soles.  
-¡Oh, que triste es nuestros ojos  
cubrir de sombras informes,  
y no sentir de los vuestros  
los penetrantes arpones,  
ni ver con ansias mortales  
de vuestra faz los colores,  
ni sobre el aura, al tenderlos,  
de vuestro talles los cortes!  
Niñas, corred; que aún no escucho  
con plácidas emociones  
de vuestras ropas flotantes  
los sutilísimos roces;  
y aunque me pesa en el alma,  
no siento los corazones  
que muellemente se agitan  
bajo esos pechos de bronce.  
Volad, palomas; que osado  
yo espantaré los halcones,  
si alguna vez para heriros  
muestran sus garras feroces.  
Volad, que a la que esta rama!  
pasando furtiva, toque,  
con la venda de mis ojos  
tendrá que nublar sus soles.  
Mas ¿cómo sin dar amante  
a vuestro enojo ocasiones,  
huís, dejándome solo,  
sin advertirme por dónde,  
tal que siquiera dejasteis,  
pasando como ilusiones,  
ni removida la arena,  
ni destroncadas las flores?  
Sin duda en mágico vuelo,  
como celestes visiones,  
entre la grama y los aires  
os deslizasteis veloces,

huyendo mi fe constante,  
pues vuestros pechos traidores  
tienen el aire por guía,  
y la inconstancia por norte.  
¡Una y mil veces mal haya  
quien de vuestras invenciones  
amante se fía, y de ellas  
la falsedad no conoce!  
Y más que en tanto a la sombra  
de esos altísimos robles  
maldiga yo vuestro agrado,  
y mis desagradados llore;  
vosotras entretenidas  
mirad las aguas que corren;  
que bien está vuestra fe  
con su inconstancia conforme,  
pues no hay onda que no agiten  
a cualquier viento que sople,  
ni conchas que no remuevan  
ni árbol ni flor que no mojen,  
ni campos que no dibujen,  
ni imágenes que no borren,  
ni risas que no deshagan,  
ni círculos que no formen.  
Mas luégo que el sol sus rayos  
extienda en el horizonte,  
haciendo en las nubes iris  
tocando el mar de colores;  
y luégo que en regia pompa  
parezcan a sus fulgores;  
y mares de sombra los valles,  
y mares de luz los montes,  
vendréis a buscar frescura  
cuando el calor os agobie,  
y me tendréis que encontrar,  
aunque no queráis entonces,  
y yo a la sombra tendido  
de estos altísimos robles,  
no os he de dejar el puesto,  
por más que tierno os adore,  
ni miraré enamorado  
de vuestra faz los colores,  
ni sobre el aura, al tenderlos,  
de vuestros talles los cortes;  
y no vendaré mis ojos,  
más que en no hacerlo os enoje,  
y hasta ahogaré mis suspiros,

aunque con ellos me ahogue.  
Haré todo esto digo,  
y más que veréis entonces,  
y a fe de amante lo juro  
por esas aguas que corren.